

Francisco Morazán en la historiografía de Centroamérica

Edmond Konrad

Francisco Morazán (1792-1842) es una figura central en la continuación de la polémica de Conservadores/Liberales sobre la unidad centroamericana. Morazán satisfizo la necesidad de los liberales de finales del siglo XIX de crear un padre simbólico para legitimar y consolidar el apoyo a los proyectos de los caudillos liberales que buscaban unificar la región (En 1942¹ llegaron a enumerarse veintiocho). El objetivo de este ensayo es señalar lo que sugieren las evidencias historiográficas: el desarrollo consciente de una mística «Arturiana» de Francisco Morazán. Al desarrollar este tema, este artículo ofrece perspectivas sobre otras dos cuestiones alrededor de Morazán: su responsabilidad en la desunión centroamericana y su relación con la intrusión política y económica británica en el istmo.

Además, este ensayo rastrea el desarrollo del mito de Morazán desde su creación, comenzando por Lorenzo Montúfar y el centenario morazánico de 1892, hasta la más reciente interpretación de este mito. En este trabajo se enfocan también los argumentos antimorazanistas y un análisis de los recientes intentos de desmitificar a Morazán.

Una breve sinopsis de la vida de Morazán ayuda a la continuación de la discusión historiográfica. El abuelo de Morazán fue un comerciante italiano que se casó dentro del circuito de una distinguida familia criolla durante la Reforma Borbona. Durante la lucha por la Independencia, esta red familiar estaba compuesta tanto por los líderes, el moderado José Cecilio del Valle y su primo el liberal Dionisio de Herrera. De esta manera Morazán fue el miembro más joven de una familia que dirigía la élite nacionalista hondureña para desafiar la «familia» de Aycinena en Guatemala, en su ánimo por la hegemonía centroamericana.

Nacido en Tegucigalpa en 1792, Morazán era todavía un desconocido oficial hondureño cuando brotó la guerra civil entre las Provincias Unidas del Presidente Manuel José Arce y los opositores liberales en 1826. A pesar de su juventud e inexperiencia, el lugarteniente Morazán llevó a las asediadas fuerzas liberales a una serie de espectaculares victorias que culminaron con el triunfo final en la ciudad de Guatemala, en 1829. Electo presidente en 1830, Morazán encabezó una experiencia liberal en reformas educativas, eclesiásticas, judiciales

y agrarias. Sin embargo, sufrió muchas interrupciones de su presidencia, continuas y numerosas revueltas, finalizando con la mayor ruptura de 1837 promovida por Rafael Carrera y que llevó al exilio a Morazán en 1840. Morazán realizó un nuevo intento para reunificar Centroamérica, un intento que acabó con su ejecución el 15 de septiembre de 1842, coincidiendo con el aniversario de la Independencia de Centroamérica.

Escritos poco después de su muerte, los primeros relatos de la historia de Morazán contenían críticas por parte de los contemporáneos Manuel Montúfar y Coronado, Alejandro Maure y Miguel García Granados. Aunque los relatos de Maure y García Granados no estaban escritos con la intención de hacer propaganda, los tres trabajos fueron utilizados por el régimen conservador de Rafael Carrera para desprestigiar la imagen de Morazán como héroe. Las tres obras produjeron la imagen negativa que había triunfado sobre el último mito de Morazán.

El más crítico y más extensamente difundido, y el más importante de estos tres últimos relatos es *Memorias de Jalapa*, del conservador y opositor de Morazán, Manuel Montúfar y Coronado². Aunque reconoció el talento militar de Morazán, Montúfar y Coronado lo ridiculiza como un típico revolucionario demagogo: una mediocridad a quien «la suerte condujo a la gloria»³. De acuerdo al autor, las victorias de Morazán fueron magnificadas por la publicidad o fueron producto de sus subordinados. Montúfar y Coronado afirma que si Morazán hubiera agregado a su talento natural de frío calculador y defensor de sus intereses egoístas una actitud conciliadora con sus oponentes, él habría salvado la nación⁴. García Granados agrega con Montúfar y Coronado, que el fracaso de la Unión se debe en gran medida a que Morazán desaprovechó el espíritu conciliatorio que existía después de su triunfo de 1829. En ese momento favorable, todavía Guatemala estaba dispuesta a dar al líder nacional una nueva (y victoriosa) oportunidad⁵.

Para contrarrestar la versión de Montúfar y Coronado, el gobierno guatemalteco de Mariano Gálvez comisionó a Alejandro Marure a escribir una historia de la Provincias Unidas en 1834⁶. No obstante, debido al clima político cambiante, Marure sólo pudo publicar el primero de los tres volúmenes que tenía proyectados del *Bosquejo Histórico de Centroamérica*. Pero cuando su libro se hizo público en 1837, éste creó desencanto entre los partidarios del héroe, porque Morazán fue percibido más como un hombre que prefería las aventuras militares en vez de gobernar. Esto llegó a ser obvio en *Efemérides*, crónicas de sucesos políticos de 1828, en el cual Marure critica la salida de Morazán de Guatemala después de cada campaña contra Carrera. Marure cree que Guatemala habría sido mejor gobernada si Morazán hubiera permanecido allí para hacer frente a los

Francisco Morazán en la historiografía de Centroamérica

problemas políticos de estado⁷.

La última de las tres obras escritas en ese tiempo fue la de Miguel García Granados (1809-1878). El autor pertenecía a una ilustre familia andaluza que amasó fortuna durante la colonia en Guatemala⁸. Las *Memorias* de García Granados recorren los años 1811 a 1839, y caracterizan a Morazán por su valentía, su don de mando y energía. Desafortunadamente, de acuerdo al autor, estos valores no fueron congruentes con sus correspondientes talentos político y militar. García Granados, al igual que Montufar y Coronado, cree que el fracaso de la unión se debe sobre todo al deseo de venganza de Morazán en 1829. García Granados mantiene que en vez de expropiar los bienes y enviar al exilio a los líderes conservadores, Morazán hubiera aprovechado el potencial de reconciliación que todavía existía a comienzos de su régimen. Ese era el momento más apropiado, en que Guatemala se disponía a dar al héroe una nueva y victoriosa oportunidad⁹.

Para 1871, la imagen histórica de Morazán era la de un mediocre inexperto cuyos defectos personales habían impedido la unificación centroamericana. Montufar y Coronado expresaron el imperativo veredicto: «el terreno político de Centroamérica todavía no estaba preparado para la semilla de los héroes»¹⁰. Esta fue la deprimente imagen que Lorenzo Montufar se dispuso a transformar en sus trabajos.

Después de la revolución liberal en Guatemala de 1871, el presidente Justo Rufino Barrios encargó a Lorenzo Montufar y Rivera Maestre escribir la *Reseña Histórica de Centroamérica*, una defensa parcializada de Morazán y el régimen de las Unión de las Provincias Liberales. Montufar admiraba el método del historiador von Ranke de «la historia como si fuese real» para promover la unificación nacional. Imitando a von Ranke, Montufar seleccionó hábilmente hechos «objetivos» para apoyarse en sus ideas: Morazán fue el fundador del nacionalismo centroamericano, centrado en una agenda Liberal. Montufar hace ver su sesgo político en la dedicatoria de su libro a Barrios, a quien describe como el destructor del «fatal régimen» de los conservadores guatemaltecos. Adicionalmente, Montufar presenta a las figuras históricas como actores en un escenario, que actúan representando a otras fuerzas más poderosas. Gracias al éxito que tuvo este método de jerarquizar los hechos, sirvió más adelante para el debate sobre Liberalismo e identidad regional, y fue seguido también más tarde por autores liberales y conservadores, que además tomaban del método de Montufar su trama y su actitud subjetiva¹¹.

Montufar comienza descalificando las primeras interpretaciones sobre Morazán, a las que describe como que «presentan a los Serviles como ángeles que

forman un coro celestial, y a los liberales como una sociedad de incompetentes»¹². Montúfar rechaza las críticas hechas a Morazán introduciendo notas periodísticas y relatos positivos de primera mano sobre su héroe, escritos por John L. Stephens y E. G. Squier, diplomáticos norteamericanos y de Nicolás Raoul, un veterano de las guerras napoleónicas que sirvió a Morazán hasta el fin de su carrera¹³.

Sin embargo, el testigo más afortunado de Montúfar fue Morazán mismo. Para el caso en la «Memoria de David,» Morazán defiende apasionadamente su resistencia contra el legítimo Presidente de las Provincias Unidas, Manuel José Arce. Escrito durante su exilio en 1841, la «Memoria» compara al régimen de Arce con la posterior coalición entre la oligarquía de Aycinena y el protectorado británico de Centroamérica. La «Memoria» era también el razonamiento del regreso de Morazán en 1841 a Centroamérica, supuestamente para luchar contra el imperialismo británico. Finalmente, Morazán confía en que las descripciones de sus victorias permitían a los centroamericanos olvidar por un tiempo el malestar político de ese momento para recordar un pasado glorioso¹⁴.

Los primeros tres volúmenes de la *Reseña Histórica* abarcan el momento de las Provincias Unidas (1823-1842). Tratan sobre la guerra civil entre liberales y conservadores (1826-1829), la experiencia de la Federación Liberal entre 1830 y 1838 y la disolución de la Unión en 1840. Morazán es la figura principal y la primera narración completa de su carrera es presentada aquí por Montúfar. Los tres volúmenes terminan con una descripción de la traición a Morazán y su posterior ejecución, en la cual se compara al héroe con el sol: «Como en el momento en que el sol desaparece bajo el horizonte, se apagó la luz que guía la libertad desde la victoria del cerro La Trinidad». Aquí, Montúfar ingeniosamente inspira la esperanza de que el sol volverá mañana a levantarse sobre La Trinidad, de la misma forma que el unionista de Morazán se levantará de nuevo sobre Centroamérica¹⁵.

En su *Reseña Histórica* Montúfar en cierta forma proporciona la imagen de un Morazán que no ha cambiado hasta el presente, la misma que proporcionan tiempo después otros escritores. Montúfar construye esta imagen comparando a Morazán con Washington, Lincoln, Bolívar, San Martín, Hidalgo y Juárez. Es decir, Montúfar desea construir una identidad nacional para la unidad centroamericana basándose en leyendas revolucionarias, similar a la identidad construida en México por Carlos María Bustamante y para Argentina por Bartolomé Mitre. Los sucesores de Montúfar únicamente añadieron elementos que aumentaron la imagen de Morazán como padre fundador de la Unión.

Montúfar finalizó su obra a tiempo, para el centenario del nacimiento de

Francisco Morazán en la historiografía de Centroamérica

Morazán, en 1892, el cual simbolizó una nueva aspiración de desarrollo y unidad en la región. Una primera manifestación de este deseo ocurrió en 1848, cuando El Salvador sepultó los restos de Morazán con honores. En 1882, la sociedad literaria «La juventud, que fue la «fuente intelectual» del positivismo salvadoreño, celebró el Sexagésimo Aniversario de la Independencia centroamericana con un homenaje y una estatua nuevamente dedicada a Morazán en la ciudad capital, San Salvador. El mismo año, para conmemorar su primer aniversario, el régimen liberal hondureño de Marco Aurelio Soto dedicó a la nación la primera estatua de Morazán «para inmortalizar uno de sus más grandes ideales: la unidad nacional de Centroamérica». En 1899 el colegio de estudiantes guatemaltecos formó la sociedad «El Derecho», cuyos miembros para la década de 1920 formaron parte del Partido unionista de Centroamérica. Durante todo este tiempo, los nuevos gobiernos positivistas de la región intentaron varias veces la unificación militar¹⁶.

En medio de todo esto llegaron las celebraciones del Centenario, que simbolizó la larga campaña para rejuvenecer la imagen de Morazán. Los más ilustres escritores de Centroamérica se dieron cita en esta oportunidad para completar la deificación de Morazán como símbolo de la unidad y el desarrollo, que había ya se había iniciado en la *Reseña Histórica*.

El mismo Lorenzo Montúfar llevó a cabo esta campaña, y preparó para el centenario una colección de treinta y dos textos históricos de elogios. Entre estos, Montúfar reforzó la imagen de Morazán en la *Reseña*, como el primer mártir antiimperialista contra la intervención inglesa. Montúfar incluso se atrevió a afirmar que el Tratado Clayton-Bulwer de 1850, cuyo objetivo era supuestamente asegurar el proteccionismo de la región por parte de Europa, fue la última herencia de Morazán. Montúfar también razonó sobre las incursiones hostiles de Morazán en Guatemala: «como Garibaldi tuvo que invadir Roma para completar la unión de la gran Italia, así Morazán tuvo que tomar la ciudad de Guatemala en 1829 para unificar Centroamérica»¹⁷.

La gran celebración del Centenario fue realizada por el Movimiento Unionista Guatemalteco, una organización encubierta del Presidente José María Reina Barrios, quien como su pasado Justo Rufino Barrios anhelaba la unidad de Centroamérica¹⁸.

Lo más relevante del Centenario fue la desvelización de la estatua de Morazán en la ciudad de Guatemala, el 3 de octubre de 1892, fecha de nacimiento del héroe. Luego los discursos y poemas a cargo de los líderes de un movimiento intelectual por el progreso y la unidad fueron recogidos en el volumen conmemorativo *El Centenario del General Francisco Morazán*. Los

elogios destacaban que Morazán nació «en una época en la cual el mundo entero era prolífico de grandes hombres», y que su victoria hizo de él «el más formidable gladiador» del nacionalismo centroamericano¹⁹.

No obstante, las obras del Centenario que más contribuyeron al mito de Morazán fueron las biografías. Escritas por autores de todos los países centroamericanos, estas obras identificaron a Morazán con la unidad de la región. Ellos siguieron la pauta de la *Reseña Histórica*, pero añadieron información en la que finalmente convierten a Morazán en un mito más allá de su vida, identificado para siempre con la unidad del istmo y con el Liberalismo.

La biografía escrita por el hondureño Ramón Rosa constituyó el paso más trascendente en la deificación de Morazán. Rosa dio validez a la relación del crecimiento de Morazán con Napoleón (un popular símbolo latino), afirmando falsamente que el hondureño tenía ancestros corsos. Rosa fue el primero en asegurar la existencia de una sucesión dinástica en la política hondureña, que consistía desde José Cecilio del Valle, Dionisio de Herrera y Francisco Morazán. Dionisio Herrera se casó con una prima de Morazán. Herrera fue alumno del Padre Goicoechea en la ciudad de Guatemala, luego Herrera y su primo José Cecilio del Valle fueron los dos padres intelectuales del nacionalismo centroamericano. Según Rosa, Herrera trajo el espíritu de las luces y la Revolución Francesa a Tegucigalpa, una ciudad de «altos ideales y hombres entusiastas», entre los cuales figuraba su protegido, Morazán. Para Rosa, Morazán era el hijo de la patria, una voz alzándose desde la tierra salvaje, profetizando una era de desarrollo y unidad política en Centroamérica, que Rosa veía inminente en ese momento²⁰.

El autoproclamado antiimperialismo de la generación de Rosa fue en parte el deseo por deificar a Morazán. Rosa, como Montúfar, apoyó la expulsión del filibustero William Walker de Nicaragua. Además, valiéndose de su poder en el gobierno de Soto, instruyó que en las escuelas se enseñara las *Memorias* de Morazán, como un «patriótico catecismo». En todo su trabajo, Rosa siempre equipara a Morazán con Jesús en su papel como ejemplo moral y salvador nacional²¹.

Otra biografía del Centenario, *La vida de Morazán*, de Rafael Reyes, evoca los triunfos militares de Morazán. Según Reyes, estas victorias justifican las descripciones del viajero John Lloyd Stephens, que consideró a Morazán como el hombre más grande de Centroamérica²².

En su *Biografía del General Francisco Morazán*, Eduardo Martínez López afirma contar con fuentes primarias y tener «información desconocida» hasta entonces, aunque su libro básicamente copia la *Reseña Histórica*. Martínez López

Francisco Morazán en la historiografía de Centroamérica

culpa a Arce por la Guerra civil de 1820, al haberle robado la presidencia al «gran hombre» José Cecilio del Valle, él único que podía haber dirigido exitosamente la nueva nación. El autor exagera la juventud de Morazán al presentarlo como un genio precoz e introvertido. Además, al referirse al primer período presidencial de Morazán, dice que su gobierno estuvo compuesto por «ciudadanos de altos principios morales», «los más ilustres» del país, para cultivar la leyenda de una era liberal «Camelot», en relación al Rey Arturo y su corte²³.

El trabajo final del Centenario corresponde a Joaquín Rodas, y está abiertamente volcado a crear un mito nacional: «una cruzada de Morazán». Este mito, de acuerdo al autor, podría inspirar la reunificación de Centroamérica²⁴. Incluso el título del libro *Morazánida: de la epopeya, la tragedia y la apoteosis*, rememora hazañas medievales y epopeyas religiosas. De esta manera, «Epopeya» narra las campañas militares de Morazán; «Tragedia» trata sobre la derrota, el exilio y el fusilamiento de Morazán; y «Apoteosis» describe la celebración del Centenario como el comienzo de una cruzada por el renacimiento de la unificación. El último capítulo, «Juicio Final,» se trata de una benévola comparación entre Morazán y Napoleón, hecha por el general francés Nicolas Raoul.

Al final de este Centenario de Morazán, los intelectuales del Positivismo centroamericano habían logrado construir la leyenda de Morazán como padre fundador. Esta leyenda promovió similitudes con otros héroes nacionales, especialmente el Rey Arturo de Inglaterra y Napoleón Bonaparte. Como Arturo, Morazán surge milagrosamente de la oscuridad para dirigir la «mesa redonda» con los ciudadanos más ilustres y más idealistas de su época. Sin embargo, Morazán fue constantemente en busca de un Camelot permanente, al mismo tiempo que las fuerzas de la envidia en la región obstaculizaban el establecimiento de un Gobierno Federal. Como Arturo, Morazán es derribado por las fuerzas tradicionales de la superstición y por sus enemigos regionales; e igual que Napoleón, Morazán es invencible hasta su Waterloo de Guatemala en 1840. Morazán creó su propia versión de los «inmortales» de Napoleón: los cazadores voluntarios Texiguat, que siguieron a Morazán hasta en el exilio y su regreso fatal para luchar contra la intervención extranjera.

El mito incluso se sirve de un artilugio muy similar al actual retrato de Disney del joven Arturo: el viaje a través del tiempo. El autor del Centenario Martínez López asegura que el adolescente Morazán diseñó sus nociones federalistas desde la lectura de *Democracy in America*, de Alexis De Toqueville (1805-1859), en la biblioteca de su tutor Dionisio de Herrera. Sin embargo, Herrera no tenía biblioteca hasta 1819, cuando Morazán ya contaba con veintisiete años. Además,

la primera edición de *Democracy in America* aparece en 1835, y sólo pudo haber llegado a Centroamérica hasta 1836, cuando el experimento federalista vivía sus últimos momentos. Y a pesar de sus falacias, es evidente que el mito tuvo éxito, porque cada proyecto de unificación centroamericana, a partir del Centenario, se hizo en el nombre de Morazán²⁵.

Incluso antes de los esfuerzos del Centenario, la *Reseña Histórica* había efectuado la representación histórica de Morazán. Hubert Howe Bancroft reforzó el canon liberal que Montúfar había fijado de Morazán, utilizándolo en su *History of Central America*. Esta llegó a ser la obra más sobresaliente del siglo XIX sobre la independencia de Centroamérica²⁶. Y hasta Mary Wilhelmine Williams, quien en un artículo de 1920 se opuso a la entonces dominante visión de que los conservadores eran los responsables de la ruptura de la Unión, estuvo de acuerdo con el canon liberal de que Morazán «era el hombre más grande que había conocido Centroamérica»²⁷.

Como lo ha señalado el historiador William Griffith, desde la interpretación de Morazán por Montúfar y los Centenaristas no ha habido nuevas interpretaciones ni discusiones en torno a la figura de Morazán, sólo hasta en los años más recientes. Las obras centroamericanas y extranjeras se basaron en la visión de Morazán desde la perspectiva de Montúfar, concentrándose en las campañas militares del héroe. La mayoría de los trabajos después del Centenario fueron polémicos, tenían pocos argumentos intelectuales y carecían de documentación²⁸. Sin embargo, en 1942, inspirados por el Centenario de la muerte de Morazán, sobresalieron obras que mostraban la evolución del mito de Morazán y que se mantenían al ritmo de las necesidades y la evolución de la doctrina Liberal.

Dos de estas obras del Centenario de 1942, que a menudo se refieren a las últimas biografías de Morazán, fueron utilizadas para apoyar la revolución guatemalteca de 1944. Estos libros de Jorge Jiménez Solís y Ángel Zúñiga Huete ponen los toques finales sobre el mito del Morazán liberal²⁹.

Jorge Jiménez Solís rechaza la acusación de que Morazán fue un típico empleado falto de inspiración antes de su carrera militar. De acuerdo al autor, Morazán llegó a ser un hombre prominente gracias a su arrojo y se educó como autodidacta. El joven Morazán fue «el hombre más importante de la administración de Herrera», dispuesto a emprender cualquier tarea cuando su líder fue hecho prisionero luego de la capitulación de Comayagua durante la invasión de los conservadores en 1827³⁰.

El trabajo de Ángel Zúñiga Huete lleva a la cumbre el mito de Morazán. Con una erudición moderna, Zúñiga fija atinadamente la genealogía romana –no

Francisco Morazán en la historiografía de Centroamérica

corsa- de Morazán y modifica detalles importantes de la vida del héroe³¹. En la última parte de la obra hace una crónica de la reivindicación de la imagen de Morazán y su significado, y así sirve como una actualización del trabajo que Rodas publicó en 1892³². Zúñiga señala también que la quema de la biblioteca de Herrera por la Inquisición es una de las causas que llevaron a Morazán a su ferviente anticlericalismo³³.

En consonancia con el «espíritu socialista» del presidente revolucionario de Guatemala, Arévalo, Zúñiga afirma que el «dejar hacer» no fue la principal filosofía de Morazán. Antes bien, asegura Zúñiga, los programas del héroe fueron diseñados para ayudar socialmente a todos los pobres. El último capítulo de Zúñiga, «El Héroe», identifica a Morazán con el héroe nacional deificado Thomas Carlyle, y asegura que Morazán es para Centroamérica lo que los dioses mitológicos Odín y Thor eran para los escandinavos.

El último tributo a Morazán del Centenario de 1942 fue una breve nota radial dirigida por el autor mexicano Luis Chávez Orozco. Él aclamó que las leyes de Morazán sobre libertad de prensa y libertad religiosa inspiraron la revolución burguesa de México, y terminó afirmando que la salvación del fascismo extranjero y el caudillismo local dependen en actualidad de la emulación de héroes como Morazán³⁴.

Antes de la última serie de Morazánica, que tuvo lugar en el Bicentenario de 1992, sólo unos pocos trabajos escritos ameritan ser mencionados. Carlos Ferro hizo una interesante aunque no muy erudita comparación de Morazán con San Martín; mientras Ricardo Dueñas van Severen afirma que el ejemplo de Napoleón fue el que dio mayor impulso a la afinidad militar y el anticlericalismo de Morazán³⁵.

Miquel R. Ortega y Longino Becerra escribieron dos homenajes para el Bicentenario de 1992. El trabajo de Ortega es definitivamente el más impresionante, siendo académico y bien documentado. Aunque favorable a Morazán, Ortega trata de ser objetivo. Un aspecto único de su trabajo es su cronología hacia atrás: el autor se vale de la inventiva literaria rastreando la vida de Morazán, y sobre todo la noche antes de su ejecución, en un intento de descubrir sus fatídicos errores³⁶. En cuanto a Becerra, lo más notable de su tesis marxista es que Morazán es un líder anti-feudal, de tradición revolucionaria pro-democrática y burguesa, algo que el autor rastrea en la toma proletaria de la Bastilla, el 14 de julio de 1789. Irónicamente, Becerra ve a las facciones que promueven a Morazán, diametralmente opuestas al punto de vista del héroe nacional, ridiculizándolas como una «reacción termidoriana»³⁷.

A diferencia de la tradición liberal, los autores anti-morazanistas son pocos.

En gran medida, ellos nunca desarrollaron una clara imagen negativa de Morazán al mismo nivel del héroe mítico que produjeron Montúfar y los centenaristas. La contundencia de los liberales en imponer su interpretación de Morazán como el símbolo de unidad regional, y de un pasado glorioso tan en contraste con el malestar actual de Centroamérica, influyó notablemente en la opinión pública³⁸. Las fuerzas conservadoras se han opuesto a la interpretación de los liberales sobre Morazán, con un argumento que no ha cambiado desde los tiempos de Montúfar y Coronado. Creen que los liberales, especialmente desde Lorenzo Montúfar, alteraron los archivos y seleccionaron documentación falsa para crear un falso mito que sirviera a sus objetivos políticos.

Manuel Cobo Batres, un opositor de Lorenzo Montúfar, reclamaba que los liberales trataban de lavarle el cerebro a una generación completa de guatemaltecos, exigiendo que la *Reseña Histórica* se leyera como texto en las escuelas³⁹. En el mismo período, Mencos Franco desafió a Lorenzo Montúfar sobre la interpretación de la *Reseña Histórica* de Morazán. Primero lo acusó de exageración y de destrucción de documentos. Para Mencos Franco Morazán fue el líder de una oligarquía provinciana que se reveló contra el gobierno legítimamente elegido de Arce. Finalmente, señala que la expulsión del clero en 1829 fue un acto sacrilego, traicionero y que dividió la nación⁴⁰.

Las refutaciones a las interpretaciones liberales que siguieron a las de Mencos Franco son similares a las de sus contrapartes liberales, oscuras, subjetivas y no documentadas, con excepción de Ricardo Fernández Guardia en *Las verdaderas causas de la caída y muerte del General Francisco Morazán*, escrito para el Centenario de 1942. Él aborda los efectos de reunificación desesperada que puso en riesgo la política interna de Costa Rica. Guardia critica a Morazán por haber sido opresor. Por ejemplo, Guardia manifiesta que Morazán obligó a sus ciudadanos a prestar dinero para financiar sus campañas militares y que ejecutó a los que se oponían a su proyecto. Él repite el mito de que Morazán ordenó la ejecución de un pariente de Carrera y más tarde frió la cabeza de la víctima en aceite y la exhibió públicamente sobre una pica.

Aunque con escasa profundidad académica, la refutación más influyente de un conservador contemporáneo contra el mito liberal es la de Clemente Marroquín Rojas, en su libro *Carrera y Morazán*. Marroquín Rojas fue el popular alcalde anti-militarista de la ciudad de Guatemala, que fue candidato a la Vicepresidencia de su compañero de fórmula Julio César Méndez Montenegro⁴¹. La tesis principal de la obra de Marroquín Rojas es que, aunque bien intencionado, los esfuerzos de Morazán al forzar un desarrollo político y económico al estilo

Francisco Morazán en la historiografía de Centroamérica

europeo dejó Centroamérica en ruinas después de diez años de régimen en constante conflicto. Rafael Carrera, por lo contrario, dejó una Guatemala fuerte y próspera después de veintidós años de paz. Marroquín Rojas básicamente concluye que en Centroamérica no existe una unidad política natural: «nadie, incluso Morazán, pudo haberlo logrado»⁴².

En un estilo polémico, similar al de Lorenzo Montúfar, Marroquín Rojas invierte completamente el mito liberal. Afirma que Dionisio de Herrera fue un dictador que representó a una oligarquía provinciana. Además, sostiene que fue Arce y no Morazán el verdadero opositor del separatismo. Para el autor, Morazán, en vez de una tabla redonda de «ciudadanos de altos principios morales», se rodeó de una administración de incompetentes y corruptos que nunca produjeron un presupuesto equilibrado en siete años. Y mantiene que Morazán impuso gobernadores en los estados centroamericanos que no podía controlar, y aquellos que desafiaban su dominio eran destituidos, como Cornejo y San Martín de El Salvador; incluso a los que eran considerados potenciales rivales se les manipulaba fuera de oficina. Y pone el ejemplo de Pedro Molina y Antonio Rivera Cabezas, los dos predecesores de Mariano Gálvez como gobernador de Guatemala, que se dice despedidos debido a tecnicismos, pero fueron realmente despedidos debido a sus fuertes personalidades. El autor por lo tanto sostiene que «Morazán fue más astuto que incluso lo que los liberales reclaman para Arce»⁴³.

Una de las biografías mejor documentadas es la que se publicó bajo el seudónimo de «M. del Apartado». Según se dice, son memorias de un conservador del siglo XIX. Contiene casi 600 páginas y 110 breves capítulos, divididos en tres secciones: biografía, aspectos generales (como la filosofía de Morazán) y una sección de documentos⁴⁴.

Igual que los autores liberales, Apartado proclama objetividad. Afirma que «sería más fácil escribir un libro que haga de Morazán un símbolo heroico, pero resulta más difícil tratar de hacer un retrato históricamente objetivo, con sus defectos y con sus glorias»⁴⁵. Sin embargo, Apartado después comparte todas las críticas de los viejos conservadores de la traición contra Arce. Por ejemplo, que Morazán violó la tregua de 1829 en la ciudad de Guatemala y gobernó con una camarilla de aduladores. La diferencia es que copiando la obra de Montúfar, Apartado presenta en cada capítulo la documentación para respaldar sus acusaciones.

Los argumentos de cada lado se resumen de la manera siguiente. Para los liberales, Morazán es la personificación de la unidad regional. Solamente Morazán tuvo el carisma de reunir a los liberales más sobresalientes para formar gobierno. Esto a su vez creó la figura de un Liberal «Camelot», el único gran triunfo logrado

en una década sombría para las fuerzas liberales de Latinoamérica. Solamente la conspiración de los Conservadores, la intervención británica y la tendencia liberal hacia la división fueron las causas de la derrota. De acuerdo al argumento liberal, en vez de culpar a Morazán por la ruptura de la unión, él debía haber sido enaltecido brindándole unos diez años más de extensión en el poder.

La respuesta de los conservadores se remite al único testimonio que registran del pasado: que Morazán fue al principio un representante mediocre de una élite de liberales de provincia, que llegó a derrotar al único gobierno legítimo de las Provincias Unidas. Morazán presidió su mandato bajo un intento precipitado e irrealista de forzar una ideología extranjera sobre Centroamérica. La primera oportunidad que tuvo Morazán para la unidad fue destruida por su propia incapacidad para gobernar o de incluir opositores en el proceso de salvar la patria. En ocasiones, pero con poca fuerza, los Conservadores incluían a Morazán en las desaprobaciones que generalmente reservaban al gobernador guatemalteco Gálvez. Para ellos, Morazán vendió la patria a los intereses comerciales británicos.

Ningún juicio objetivo sobre el papel de Morazán, reprochando la escasez de la objetividad en Centroamérica, se pudo encontrar en estudios de académicos extranjeros. En un principio los historiadores estadounidenses aceptaron de buena gana la interpretación liberal, pero recientemente se ha producido una era de deconstrucción de los mitos liberales latinoamericanos, incluyendo los que rodean la figura de Morazán.

El mito liberal no influyó solamente a Bancroft y a Williams, sino también a Chamberlain, que escribió en inglés la única biografía completa de Morazán. Él describe al héroe como «un cometa fulminante que cruza el cielo de Centroamérica», y cita la opinión de John L. Stephens quien afirma que la derrota de la Unión se debió a que la lealtad al caudillo suplantó la identidad nacional, una situación que se debe en parte al culto a la personalidad de Morazán⁴⁶.

Después del estudio de nueva documentación, es evidente que la subsecuente era de revisión académica llegó a sentirse desencantada con la hagiografía liberal en torno a Morazán. La era de deconstrucción del mito también abarca aquellos que se construyeron alrededor de Morazán. En su obra *A Palmerstonian Diplomat in Central America: Frederick Chatfield*, Mario Rodríguez explica cómo las limitaciones de Morazán provocaron en gran parte que Chatfield se aliara con Carrera. Por su parte, E. Bradford Burns, en *Poverty of Progress*, señala que Morazán ignoró los intereses de la gente humilde en sus planes para el desarrollo. Y Ralph Lee Woodward en *Carrera and the Emergence of the Republic of Guatemala* hace una interpretación ampliada de *Applied*

Francisco Morazán en la historiografía de Centroamérica

Enlightenment, una serie de artículos sobre el comercio con las Provincias Unidas⁴⁷. Esta nueva interpretación de las Provincias Unidas fue dirigida por William Griffith de la Universidad de Tulane. En sus nuevas investigaciones descubrió la principal fractura en el mito de Morazán, ignorada incluso por los Conservadores: las relaciones de Morazán con los negocios británicos. Puede ser que esto se deba a la exitosa campaña liberal de pintar a la «familia» Aycinena como el epítome de la colaboración con los británicos.

En la introducción a «The Personal Archive of Francisco Morazán,» William Griffith mantiene que existen documentos que muestran que Morazán tenía negocios controversiales con los británicos, los cuales provocaron un escándalo internacional y la rebelión de dos provincias⁴⁸. Morazán envidiaba a los gobernantes que, a diferencia de él, poseían suficiente riqueza como para ostentar altas posiciones⁴⁹. Fue así que, en 1831, Morazán llegó a ser el socio comercial de Marshall Bennet, a quien Centroamérica conocía como el más deshonesto hombre de negocios⁵⁰.

A pesar de esto, Morazán en 1835 subcontrató a Bennet la concesión de caoba para explotar casi toda la costa atlántica de Honduras, que Morazán había obtenido secretamente⁵¹. En 1833, las relaciones de Bennett con el presidente le ayudaron a ganar los derechos exclusivos para la explotación de casi toda la caoba de Guatemala. Al mismo tiempo, Morazán intentó establecer un contrato similar para derechos de cortes de madera de la costa atlántica de Nicaragua. Juntos, Bennet y Morazán casi obtuvieron las concesiones para el corte de madera de toda Centroamérica, negocio que rivalizaba en valor con el costo del añil y la cochinilla en el Pacífico y cuyas posesiones figuraban en los activos de los opositores políticos de Morazán: la familia Aycinena.

Debido a que muchos de los recursos naturales de las Provincias Unidas estaban ya controlados por los intereses británicos, los centroamericanos vieron el gobierno de Morazán como un «vasallo del imperialismo colonial», lo cual provocó la rebelión de Espinosa en 1836 y la de Carrera en 1837. El monopolio de Bennett también empujó a sus opositores a impugnar al proclamado «rey» de la Mosquitia de Honduras. Esto terminó en la intervención inglesa de la isla hondureña de Roatán y del puerto nicaragüense de San Juan del Norte.

Queda por saberse si Morazán estaba consciente de su traición al favorecer los intereses británicos, pero la evidencia de sus archivos personales ponen en riesgo su imagen como líder antiimperialista⁵². En cambio su llamado a la libre competencia debe ser entendido «dentro de un contexto tan restringido como para excluirse de él»⁵³. Los archivos personales de Morazán demuestran que familiares

suyos manejaban sus negocios y hasta controlaban su agenda personal⁵⁴. Resulta cuestionable el efecto que tuvo sobre la desintegración de las Provincias Unidas el negocio de la caoba controlado por Morazán, pero indudablemente provocó el resentimiento interno y la intervención externa, y por lo tanto comprometió su imagen como un auto-sacrificado patriota⁵⁵.

¿Cuál fue finalmente la influencia del mito de Morazán creado por Montúfar? El mito ayudó a camuflar los embarazosos arreglos comerciales de Morazán. Proporcionó un símbolo de legitimidad a los caudillos liberales y a otros unionistas como Salvador Mendieta. Sin embargo, sigue siendo el único símbolo de la unidad centroamericana, como acertadamente observa Thomas Karnes:

«Ningún hombre centroamericano, desde entonces, ha llegado a estar tan cerca de ser... lo que, para bien o para mal, Francisco Morazán representa hoy para las cinco repúblicas el sueño centroamericano de la Confederación, y aún cuando la prensa se refiera a un nuevo plan de unión del istmo, tendrá que recordarse inevitablemente «el ideal de Morazán», aunque el escritor trate de evitarlo⁵⁶».

La prueba de esta afirmación es que Morazán se ha convertido en un mito popular. En las remotas fronteras de Honduras y Nicaragua, paisanos de noventa años de edad se jactan ante sus inocentes vecinos de haber peleado bajo las órdenes del liberal antiimperialista Francisco Morazán y de su sucesor Augusto C. Sandino.

Notas

¹ Ángel Zúñiga Huete, *Morazán: Un representante de la democracia americana* (México: Botas, 1947) 360.

² Manuel Montúfar y Coronado, *Memorias para la historia de la revolución de Centroamérica* (San Salvador, 1905-06) 6 vol. Este trabajo es citado frecuentemente así como las *Memorias de Jalapa*. Montúfar publicó la primera edición desde Jalapa, México, en 1832. Alejandro Marure. *Bosquejo histórico de las revoluciones de Centroamérica*, vol. I, II (Guatemala, 1837).

³ Montúfar y Coronado describe a Morazán antes de la guerra como un empleado perezoso que decepcionó a su empleador. *Ibid.* volumen I, 137.

⁴ Montúfar y Coronado, 138.

⁵ Miguel García Granados, *Memorias del General Miguel García Granados* (Guatemala, 1978).

⁶ 6. Prólogo al vol. I. El padre de Alejandro Marure fue un mártir en la Independencia de España. Alejandro recibió un título de abogado en la Universidad de San Carlos de Guatemala, en 1822. Fue educador y político, y llegó a ser diputado en la asamblea de Guatemala en 1831, diputado del Congreso Constitucional en 1839 (en el nombre del cual pidió a Morazán asumir poderes dictatoriales hacia el fin de su segundo mandato presidencial,

Francisco Morazán en la historiografía de Centroamérica

en junio de 1839), y tomó la cátedra de Historia Universal en la Universidad de San Carlos.

⁷ En ese tiempo la capital federal capital estaba ubicada en San Salvador. Alejandro Marure, *Efemérides (Guatemala)* 18.

⁸ Cuando se vio amenazado por el ejército de Napoleón, su familia emigró a Guatemala en 1811. García Granados se autodefine como un liberal-conservador y llegó a sentirse desencantado de la confianza cada vez mayor de Rafael Carrera en la oligarquía guatemalteca. A cambio de ello, encabezó una revolución triunfante en 1871, y después de servir tres años como presidente provisional, fue derrocado por otro revolucionario, Rufino Barrios.

⁹ García Granados, op. cit., 283.

¹⁰ Montúfar y Coronado, op. cit. vol. I, 138.

¹¹ Montúfar y Coronado, op. cit. vol. I, 138. 11. Lorenzo Montúfar y Rivera, *Reseña histórica de Centroamérica*, 7. vols. (Ciudad de Guatemala, 1878-1888). Montúfar perteneció a una vieja familia criolla que llegó Guatemala en 1661. Fue educado y cosmopolita, y viajó a Estados Unidos y Europa como diplomático m. Conservador hasta el gobierno liberal de 1848 Liberal. Adoptando actitudes positivistas, brindó apoyo al dictador Rufino Barrios (1874-1885) cuando sintió que era necesario para avanzar en la unidad centroamericana y en el desarrollo. Entre otros logros, este abogado ocupó el puesto de Ministro de Relaciones Exteriores y Educación Pública en varios gobiernos centroamericanos, incluyendo el de Barrios de 1876 a 1882.

¹² *Reseña*, v. 1, v.

¹³ Los periódicos *El Amigo del Pueblo*, una publicación Liberal que se oponía al cónsul británico, Frederick Chatfield; *El Observador* y *El Tiempo*, que apoyaban al líder conservador Juan José Aycinena, y *El Progreso*, favorable al aliado de Morazán, J. Barrundia. E.G. Squier relata su viaje a Nicaragua, en la década de 1850. Tiene un encuentro con Morazán en 1839, en un viaje desde la ciudad de Guatemala. John L. Stephens da una descripción objetiva y vigorosamente simpática muy común desde que Montúfar construye una imagen favorable del general. John Lloyd Stephens, *Incidents of Travel in Central America, Chiapas, and Yucatán* (New York, 2 vols., 1841).

¹⁴ Francisco Morazán, *Memorias de David, y Manifiesto al pueblo centroamericano*, incluido en sus *Memorias*, Tegucigalpa, 1971 (París, 1970) {preámbulo 1953}. Imprenta Calderón.

¹⁵ Lorenzo Montúfar. *Reseña*, volumen III, 657.

¹⁶ Rufino Barrios trató en vano de unir Centroamérica en 1885, y el que pronto sería dictador de Nicaragua, José Santos Zelaya intentó también la unificación militar, antes de liderar una de las más ambiciosas campañas políticas.

¹⁷ Lorenzo Montúfar, *Francisco Morazán*, San José, Costa Rica: Editorial Universitaria Centroamericana (EDUCA), 1970 (Guatemala, 1896), 27.

¹⁸ Ángel Zuñiga Huete, *Morazán: Un representante de la democracia americana* (México: Botas, 1947) 296-302.

¹⁹ Ramón Salazar. *El Centenario del General Francisco Morazán: Homenaje de respeto que Guatemala dedica a su memoria* (Guatemala, 1892) 18 y 15.

²⁰ Ramón Rosa y Marco Aurelio Soto fueron liberales hondureños exiliados, ambos sirvieron al régimen de Rufino Barrios. Después del golpe de Estado promovido por Barrios, instaló a su adulador Soto en la presidencia hondureña. Rosa fue el Secretario presidencial de Soto y el teórico positivista de Honduras. Marta Reina Argueta, *Biografía intelectual de Ramón Rosa* (Tegucigalpa, 1986) 93. Rosa, op. cit., 51. Ver sobre la conexión familiar e intelectual entre del Valle, Herrera y Morazán en José Reina Valenzuela. *El Prócer Dionisio de Herrera* (estudio biográfico) (Tegucigalpa, 1965).

²¹ Rosa, op. cit., 13, 33.

²² Reyes, op. cit., 14.

²³ Martínez López, prólogo, VI, VII.

²⁴ Joaquín M. Rodas. *Morazánida, de la epopeya, la tragedia y la apoteosis*, 3.

²⁵ La lista del biógrafo Zuñiga Huete enumera veintisiete.

²⁶ Hubert Howe Bancroft, *History of Central America* (San Francisco, 1887), Dana G. Munro. *The Five Republics of Central America* (New York, 1918), ambos incluidos en «The Historiography of Central America Since 1830,» *HAHR* (1960): 551-552. 27. Mary Wilhelmine Williams, «The Ecclesiastical Policy of Francisco Morazán and the Other Central American Liberals,» *HAHR* III (May 1920): 143.

- ²⁷ Mary Wilhelmine Williams, «The Ecclesiastical Policy of Francisco Morazán and the Other Central American Liberals,» HAHR III (May 1920): 143.
- ²⁸ William Griffith, «The Historiography of Central America Since 1930,» HAHR (Noviembre 1965): 549-552.
- ²⁹ Jorge Jiménez Solís, *Francisco Morazán, su vida y su obra* (Guatemala, 1952) 265. Ángel Zúñiga Huete, *Morazán: Un representativo de la democracia americana* (Mexico City, 1947) 311. Aunque Jorge Jiménez Solís escribió su biografía para el Centenario 1942, el hecho de que no la publicara hasta 1952 se debe probablemente a la oposición del gobierno de Ubico a la celebración del Centenario y la consecuente crítica de Solís.
- ³⁰ Ibid., 220, 340.
- ³¹ El abuelo de Morazán fue por lo tanto parte de la emigración de comerciantes que llegaron en el siglo XVIII, empujados por la Reforma Borbona. Junto con Francisco Morazán, estos inmigrantes constituyeron la médula de la independencia centroamericana: Aycinenas, García Granados e Irrisarís en Guatemala; Sacasas, Argüellos, Lacayos y Chamorros en Nicaragua; Lindo y Goicochea en Costa Rica. Aunque al menos una fuente mantiene que el abuelo de Morazán llegó a ser uno de los más grandes terratenientes y comerciantes de Centroamérica. Zúñiga como Solís, contrastan el origen modesto de Morazán con el de otros revolucionarios criollos. Un autor que defiende que la familia de Morazán fue rica es Miguel R. Ortega.
- ³² Ángel Zúñiga Huete, *Morazán: Un representativo de la democracia americana* (Mexico: Botas, 1947) 311.
- ³³ Zúñiga Huetes, op cit., 35.
- ³⁴ El conocido autor mexicano Luis Chávez Orozco transmitió el mensaje a través de la radio *La Voz de Honduras* el 29 de julio de 1941, inaugurando un ciclo de conversatorios en homenaje Morazán. Luis Chávez Orozco, *Morazán, héroe continental* (Tegucigalpa: Calderón, 1941).
- ³⁵ Carlos A. Ferro, *San Martín y Morazán* (Tegucigalpa, 1961). Ricardo Dueñas van Severen, *Biografía del General Morazán* (San Salvador, 1961) 443.
- ³⁶ Miguel R. Ortega, *Morazán: Laurel sin Ocaso*, vol. I-III (Tegucigalpa, Talleres de Litográfica Honupak, 1991) 623, 648. Longino Becerra, *Morazán revolucionario: El liberalismo como negación del iluminismo* (Tegucigalpa: Baktun, 1992).
- ³⁷ Becerra, Ibid., 47.
- ³⁸ William Griffith, «The Historiography of Central America Since 1930». 553.
- ³⁹ Manuel Cobos Batres, *Carrera* (Ciudad de Guatemala, 3er Cuaderno (n.d.)).
- ⁴⁰ Agustín Mencos F., *Rasgos biográficos de Francisco Morazán* (Ciudad de Guatemala).
- ⁴¹ Clemente Marroquín Rojas, *Carrera y Morazán* (Guatemala: José de Pineda Ibarra, 1971) 398. Marroquín Rojas es también un conocido periodista guatemalteco y escritor, cuyos trabajos incluyen *Ecce Homo* y *La Bomba*, indiscutibles obras sobre la dictadura de Estrada Cabrera. Méndez Montenegro fue un radical opositor del régimen miliar de Guatemala que derrocó al régimen democráticamente electo de Arbenz en 1954. Los intentos de Montenegro por cambiar el gobierno a través del proceso electoral dividió a los insurgentes que intentaban la vía militar. Sólo la mitad apoyaba a Montenegro, pero su capitulación ante los militares debilitó consecuentemente los esfuerzos de la izquierda durante una década y se perdió la fe en la vía electoral como engendradora de cambios. Ver James Dunkerley, *Power in the Isthmus* (London, 1990).
- ⁴² Marroquín Rojas, op. cit., 8.
- ⁴³ Marroquín Rojas, Ibid., 100.
- ⁴⁴ Apartado, M. del, *Vida del Morazán: Basada en documentos*, inédito (Guatemala, n. d.), localizado en la Biblioteca Latinoamericana de la Universidad de Tulane, New Orleans, Luisiana.
- ⁴⁵ Ibid., Introducción.
- ⁴⁶ Robert S. Chamberlain, *Francisco Morazán, Champion of Central American Federation* (University of Miami Hispanic-American Studies 9), Miami, 1950, 58.
- ⁴⁷ Mario Rodríguez, *Palmerstonian Diplomat in Central America: Frederick Chatfield, Esq.* (Tucson, 1964); Bradford E. Burns, *Poverty of Progress* (Los Angeles, 1980); Ralph Lee Woodward, *Rafael Carrera and the Emergence of the Republic of Guatemala, 1821-1871* (Athens, GA 1993); Mario Rodríguez, Miriam Williford, R. L. Woodward, Jr., and W. J. Griffith, *Applied Enlightenment: 19th-century Liberalism* (New Orleans, 1972).
- ⁴⁸ William J. Griffith, «The Personal Archive of Francisco Morazán,» *Philological and Documentary Studies II* (Publication 12, Middle American Research Institute, Tulane University, New Orleans, 1977), 197-286.
- ⁴⁹ Ortega, op. cit., vol. I, 608.

Francisco Morazán en la historiografía de Centroamérica

⁵⁰ Griffith, archivo personal, 211.

⁵¹ El gobierno hondureño garantizó el contrato a Morazán, el día después de que éste, como agente del gobierno federal, negoció exitosamente un acuerdo entre el gobierno y el estado federal sobre las adunas del puerto de Trujillo, el cual fue más indulgente para el estado que lo que se esperaba. Documento núm. 7 y 8, Griffith, *ibid.*

⁵² En la carta que dirige al presidente de El Salvador, Morazán relata que para él significó un sacrificio personal volver del exilio para manejar el problema británico de la costa misquita y de San Juan del Norte, el puerto nicaragüense tomado por los británicos en el nombre del Rey Mosquito. Arturo Humberto Montes, *Morazán y la Federación Centroamericana* (México, 1958) 286-7.

⁵³ Griffith, *ibid.* Su análisis está en la «desaparecida» nota al pie de página 41, cortesía del Dr. Woodward.

⁵⁴ «The Historiography of Central America Since 1930,» *HAHR* (Noviembre 1965): 548-569.

⁵⁵ Griffith, *Ibid.*, 211

⁵⁶ T. L. Karnes, *The Failure of Union, Central America, 1824-1975* (Tempe, 1976) 69-70.



Dorila Martínez, de la etnia tawahka, y el Dr. Darío Euraque, Gerente del IHAH, desembarcan en la confluencia de los ríos Patuca y Wasparaní. Expedición a La Mosquitia. Abril de 2009. Foto de Víctor Manuel Ramos.



El Dr. Víctor Manuel Ramos, Jefe de la Unidad de Publicaciones del IHAH, y Guillermo Ánderson, musicólogo encargado de recopilar la música de los tawahka, en la confluencia de los ríos Patuca y Wasparaní. Expedición a La Mosquitia. Abril de 2009. Foto de Víctor Manuel Ramos.